

EL CORREO DEL NORTE

Diario Regional Tradicionalista

FRANQUEO CONCERTADO

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España: Trimestre, 4 pesetas.—Semestre, 8.—Año, 16.—Extranjero, 34.
NÚMERO SUELTO, CINCO CÉNTIMOS

Redacción y Administración

TELEFONO. 274 **Oquendo, 9, bajo.** APARTADO, 54

INSERCIÓN

En 1.ª plana, 1,25 pesetas línea.—En 2.ª, 3.ª y 4.ª, precios convencionales. Esquelas de defunción desde 10 pesetas en adelante.

La conflagración europea

EL CARDENAL MERCIER NO HA SIDO DETENIDO

LOS TELEGRAMAS OFICIALES

OPINIONES AUTORIZADAS

Recuerdos de un neutral

Para EL CORREO DEL NORTE

En la tierra negra de Francia, en el paso de Calais luchan desde hace semanas los alemanes contra franceses, ingleses y otros pueblos exóticos por conquistar palmo a palmo el terreno; los extensos campos de remolacha de la pelada comarca están pisoteados por los pies de los ejércitos, los miserables «Corons» en cuyas casuchas de ladrillo negro vivía una existencia penosa la población minera están destruidas en parte, los muchos pozos mineros, cuyo ribazo de escoria y sus elevadores se destacan como fantásticos monumentos en el paisaje gris están parados, y allá en las profundidades opera en ellos el agua en silencio su obra destructora. Cuando los partes de la guerra informan sobre los combates en Lille, Arras, Béthune, Lens, y Donai se despiertan recuerdos cuya fuerza no pudo borrar el transcurso de los años. El día 10 de Marzo del próximo año es el noveno aniversario de la catástrofe minera de Courrières, que de un golpe sego 1200 vidas de mineros, sumiendo a toda Francia en un espanto y tristeza sin nombre. El mundo que siguió durante algunas semanas lleno de conmoción los trágicos acontecimientos de la «comarca negra» los ha dado inmediatamente al olvido arrastrado por nuevos sucesos. Pero quien como testigo vivió aquellas semanas en la comarca misma no olvida semejantes escenas.

No sólo llevó a mi casa sombrías impresiones de muerte y desolación de la comarca de la tierra negra; mucho más fuerte que estos cuadros de inmensa tristeza quedó grabada en mi la impresión de los actos de abnegación y de fraternidad, con los que se despertó en todos los corazones el sentimiento de unión humana con una potencialidad no conocida hasta ahora, de tal modo que la enemistad política y el odio de nacionalidad hubieron de quedar acallados por breves momentos.

Todavía tengo en mi poder una tarjeta postal de aquellos días de Marzo de 1906 en la que aparecen algunos hombres con trajes de mineros de salvamento, estando debajo impresas las siguientes palabras: «de groupe des admirables mineros allemands venus pour sauver leurs compagnons français.» Tengo además recortes de periódicos, entre ellos uno de «Gil Blas» en el que se dice: «Más de mil mineros franceses están enterrados en las entrañas de la tierra. Gases mortíferos y llamas recorren las galerías de la mina. A la boca de los pozos está presa de pánico una multitud muda. La potencia de la catástrofe, su rapidez, el número de víctimas, la muerte horrible de la mayor parte de éstas, la aún más horrosa lucha con la muerte de todos aquellos que no murieron instantáneamente carbonizados o asfixiados, la miseria y el dolor de los supervivientes, todo se junta para producir en los ánimos una impresión horrible. La indolente dificultad de prestar auxilio a los que quizá vivan todavía hace más torturado aún el pánico reinante. De pronto se ve llegar a Courrières un convoy de salvadores que provistos de aparatos especiales pueden descender al fondo de las minas, aunque bajo la amenaza de grandes y constantes peligros. Estos salvadores vienen de Alemania. Son mineros alemanes que vienen a auxiliar a sus camaradas franceses. Esto es algo que emociona y que es imposible olvidar. Desde hace un año se nos habla solo de la guerra con Alemania. Nosotros debíamos matar muchos alemanes. ¿Por qué? No lo sabemos con certeza, quizá por que el oficial que lo ordenó en Casablanca, punto de cuya existencia apenas saben algo diez franceses, sea Belga. Genetes serios aseguran eso. Hasta hay extravagantes que para eso desearlo. Después nos presentan al alemán como a un monstruo que está sediento de nuestra sangre. Lo que hicieron los mineros alemanes es mucho más conmovedor y significativo que la charlatanería diplomática. Estos hombres han atravesado la frontera mostrando en su suelo francés un uniforme. No llevaban en sus manos armas sino material de salvamento. Franceses? Alemanes? qué importa ello ¡Hombres! Se habían propuesto encontrar a los que aún vivieran llevando los muertos a sus familias, con continuo peligro para su propia vida. Si uno de ellos hubiera quedado en la mina la importancia de la víctima sería inconmensurable.

¿Y qué escribe «Le Matin» en Marzo de 1906? «Nosotros creemos ocuparnos mucho del pueblo, hacemos en su favor gran derroche de palabras pero no los demostramos aquellos cuidados previsores que son el primer deber del Estado. Y en estas horas de terror es el Kaiser el que nos manda su auxilio. «Le Matin» no es ciertamente sospechoso de haberse mostrado adulator con respecto al Kaiser, pero se inclina ante él y le da hoy las gracias por habernos dado ejemplo y enseñado algo. Voy a publicar aún unas palabras del periódico «Lanterne»: «La conducta de los salvadores alemanes es hermosa y merece la admiración de todos. Muestra a las claras la solidaridad del pueblo trabajador y demuestra que tratándose de problemas que afectan a la humanidad no

hay ya para los obreros la estrecha cuestión de la nacionalidad. Sin embargo el ejemplo dado por la Sociedad Minero Alemana «Hibernia» es una dura lección para las compañías mineras francesas, que a pesar de sus inmensas riquezas no supieron jamás organizar Sociedades de Salvamento para evitar esta lección. A no dudarlo existe en Alemania la organización de las compañías de salvamento desde hace tiempo. ¿Cómo es que no se ha pensado nunca en organizar en Francia esa institución?

La memoria de los hombres es flaca y la de los periódicos más flaca aún. ¿Sería si no creíble que en las columnas de los mismos periódicos de los cuales las citaciones ya hechas han sido tomadas, se tratara a los alemanes como hunos y vándalos, acumulando sobre el Kaiser así como contra su pueblo las más monstruosas afirmaciones y acusaciones? ¿Es creíble que estos alemanes que han prestado en todo tiempo su ayuda de un modo fraternal, no sólo con grandes sacrificios pecuniarios sino también con exposición de sus vidas, a súbditos de otras naciones, hoy de golpe y porrazo encuentren placer en incendiar catedrales, destruir palacios sin necesidad, y en lynchar a mujeres y niños?

En los folletos alemanes para justificación en el extranjero, que en parte no estaban desgraciadamente redactados con acierto, se ha renunciado según me consta a hacer mención de Courrières y de tantos otros casos (Alesand, Mesina, etc., etc.) en los que ha tomado parte activa el amor de los alemanes al prójimo. Esto es prudente y grande, y no debe uno ufanarse de las buenas acciones. El más hermoso deber de los neutrales sería hacer recordar a los adversarios de Alemania, en una hora en que el odio parece haber ahogado la reflexión, lo que ellos mismos han presenciado con la débil esperanza que vuelva alguna claridad a las inteligencias desapasionadas. Sólo puede llevar a ambas partes combatientes a curarse el que se haga lugar a conceptos más razonables, prescindiendo de la afirmación absoluta del barbarismo alemán que ha causado la agravación del enojo en la contienda; obrar en este sentido es verdaderamente labor de epistiva neutralidad.

Hemos de hacer constar todavía que la organización alemana que tan admirablemente se ha acreditado en las grandes obras de auxilio, juntamente con la severa disciplina, es precisamente fruto del maldito militarismo; poco a poco pierde esta palabra ahora su poder de atracción, aun entre los que carecen de opinión, y el reconocimiento de que sólo el servicio militar obligatorio puede convertir el dogma de: «Uno para todos, todos para uno» en un bien general para un pueblo se abre camino. La organización creada primeramente por un individualismo egoísta todo orgánico enseña la necesaria ordenación y clasificación de todas las partes. Hoy somos testigos asombrados de la altura en el sentimiento de solidaridad a que eleva este medio de educación popular a una nación; y al mismo tiempo sabemos que el llamado «militarismo», que es el que hoy produce esos frutos no ha impedido a Alemania ejecutar lo más alto en el terreno cultural, económico y social; no la ha dificultado, sino antes al contrario la ha capacitado para ello.

Podemos creer que un Goethe, al cual muchos de una manera rara pondrían en pugna con el espíritu del pueblo alemán de 1914, sólo porque estaba colocado en discrepancia con la representación popular de hace cien años, habría rivalizado con lo mejor del pueblo al ver el resurgimiento de hoy en ofrecerse incondicionalmente, para el mantenimiento del pensamiento de la cultura alemana.

Pidiendo soldados

(Por teléfono)

Madrid, 8—11 n.
París.—Se han dado las oportunas órdenes para que sean incorporados a filas antes del 20 de Marzo los jóvenes que sean capaces de sufrir las fatigas de la campaña.

Zepelines sobre Calais

(Por teléfono)

Madrid, 8—11 n.
Londres.—Se reciben noticias de haberse visto sobre Calais una escuadrilla aérea compuesta de tres zepelines y otros tantos aeroplanos. Los despachos no dicen si esta escuadrilla dejó caer o no bombas sobre Calais.

Hidemburg paralizado

(Por teléfono)

Madrid, 8—11 n.
Londres.—Los despachos recibidos en esta capital de Petrogrado, dicen que las tropas alemanas que manda el general Hindenburg se encuentran paralizadas a consecuencia del fuerte temporal de lluvias que ha puesto intransitables los caminos.

El barro acumulado es tanto que se hace imposible la movilización de la artillería.

La insuficiencia militar de Inglaterra

ARTICULO DEL «TIMES»

(Por teléfono)

Madrid, 8—11 n.
El redactor militar del «Times» insiste en la necesidad para Gran Bretaña de preocuparse de las defensas de su territorio.

«Si es cierto que el frente en Francia y en Flandes constituye el punto decisivo, y si nuestros mayores esfuerzos deben ser consagrados a robustecer los Ejércitos de sir John French, es igualmente cierto que mientras la flota alemana de alta mar no haya sido derrotada y Alemania posea fuerzas de reserva sin utilizar, no debe de ser deseada la posibilidad de un ataque contra nuestro territorio. Nada, absolutamente nada de lo que podamos ganar fuera de nuestro territorio compensará el desastre moral y material de un ataque coronado de éxito contra la metrópoli.»

Por otra parte, el «Times», comentando la noticia de la reorganización de las fuerzas británicas en seis Ejércitos, se expresa así:

«La orden del Ejército dictada el sábado anunciando el desarrollo de nuestra organización militar por la creación de nuevos Ejércitos, señala una fase muy importante de nuestra participación en la guerra.»

En el momento en que ésta estalló no teníamos en realidad más que un Ejército sobre el frente, el cual se componía de un cierto número de Cuerpos de Ejército, bajo el mando del mariscal French. Las nuevas y enormes fuerzas que acabamos de preparar hacen necesaria la extensión de nuestra organización.

Esta última orden del Ejército comprende la formación de tres Ejércitos, compuesto cada uno de tres Cuerpos. Puede ser que no represente nuestra capacidad total, porque no se sabe si comprenden las fuerzas de la India y del Dominión. En el mes de Septiembre, la Cámara de los Comunes ha votado créditos suplementarios que permiten elevar el Ejército a 1.186.460 hombres.

Y nuestro redactor militar examina la cuestión del mantenimiento en campaña de un millón de hombres independientemente de las reservas necesarias para la defensa del país.

Hasta ahora no se ha hablado más que de las fuerzas destinadas a dirigirse al frente, sea en Francia, sea en Bélgica, o de las que se han de quedar en Inglaterra para desempeñar un papel equivalente. Se trata ahora de examinar la cuestión de las reservas.

Los Ejércitos sobre el frente, o concentrados sobre diferentes puntos del país, no bastan para satisfacer nuestras exigencias militares.

En el curso de las batallas que se han librado en Francia y en Flandes hemos tenido continuamente que cubrir las bajas que se producían en las líneas de combate. Este método será mucho más difícil de seguir cuando hayamos enviado a campaña algunos grandes Ejércitos.

Se puede calcular la proporción de las reservas de algunas maneras diferentes. Algunas personas competentes estiman que farián falta dos hombres de reserva en Inglaterra por cada hombre en campaña.

Otras preconizan una proporción de tres hombres de reserva por cada cinco que naya en el frente. Las pérdidas sobre el frente son habitualmente mucho mayores en la Infantería que en las demás armas, por lo cual habrá que tener en reserva un mayor número de infantes.

En una palabra, el país debe hacer frente a un grave problema. Con nuestros nuevos Ejércitos hemos dominado muchas dificultades; pero es preciso que dediquemos nuestra atención a los Ejércitos de reserva, que todavía han de hacer falta. De todas maneras, habrá que prepararlos, si nosotros queremos sobrevivir como nación. No hay sobre este asunto ninguna duda.

La verdad es que estamos en una situación sin precedente, y que todo el porvenir de nuestra raza y de nuestro Imperio está en juego. Nosotros no podemos tomar nuevas medidas sino después de maduras reflexiones. La Cámara de los Comunes ha concedido los nombres; a ella le incumbe el imperioso deber de asegurar el mejor medio de su reclutamiento.»

Todo buen jaimista debe favorecer a su periódico.

El medio más eficaz para conseguirlo, es suscribirse y anunciarse.

La neutralidad de Dinamarca

(Por teléfono)

Madrid, 8—11 n.
Copenhague.—El diario «Politiken» órgano de los ministerios de Interior y Hacienda, publica una nota en la que hace constar las bases adoptadas por el gobierno danés en sus relaciones comerciales con los países beligerantes.

El gobierno danés se considera enteramente libre de vender a los diversos estados beligeran-

tes los productos que le convengan exportar.

Si limita o impide la exportación de ciertas mercancías, es únicamente en interés propio y a fin de que en Dinamarca no falten las materias necesarias para su vida e industria.

Resultado de esto que ningún estado podrá reprochar favoritismo por parte de Dinamarca hacia ningún estado beligerante porque impida la exportación de algunas materias.

La anarquía en Albania

(Por teléfono)

Madrid, 8—11 n.
Valona.—En Berat y sin que se haya librado ningún combate ha sido izado el pabellón turco desapareciendo el albanés.

Ha comenzado a gobernar un gabinete independiente de la autoridad de Essad Pachá.

La situación en Durazzo se ha agravado. Circulan noticias de que Essad Pachá se encuentra rodeado y en peligro inminente de caer en manos de los rebeldes.

En la región de Kroja continúa un encarnizamiento.

Contra la república de San Marino

(Por teléfono)

Madrid, 8—11 n.
Roma.—El gobierno alemán ha formulado nuevamente protestas contra la república de San Marino con motivo de la instalación de aparatos de radiotelegrafía en el monte Tisano.

Los alemanes exigen que una comisión de su país visite estas instalaciones con objeto de comprobar si se interceptan los despachos de la flota austriaca.

El gobierno de la república se niega a aceptar esta demanda y no consiente que visite sus instalaciones más que una comisión italiana.

EA USTED «NOVEDADES» que aparece todos los viernes con extensa información.

LA POLITICA

Lo de las zonas neutrales

(Por teléfono)

Madrid, 8—11 n.
El presidente del Consejo señor Dato estuvo esta mañana en Palacio despachando con don Alfonso.

Le dió cuenta de las últimas noticias recibidas del campo de operaciones en Francia y en Rusia.

Cuando el presidente salía de la cámara llegaron a palacio los ministros de turno que le eran el de Fomento e Instrucción Pública señores Ugarte y conde de Esteban Collantes, los cuales despacharon también con don Alfonso.

Desde Palacio se trasladó el presidente a su despacho oficial donde recibirá a los periodistas.

Nos manifestó en primer lugar que el lunes se celebrará Consejo de ministros en la Presidencia con objeto de despachar diferentes asuntos de trámite.

Se habló del tema de actualidad, o sea de las zonas neutrales y dijo el presidente que había leído en los periódicos noticias inexactas relacionadas con este asunto.

Reconoció el señor Dato que en algunas provincias predomina la opinión contraria al establecimiento de zonas neutrales y que no representa por tanto parcialidad por parte del Gobierno el suspender las asambleas que se preparaban en aquellas provincias donde la opinión no es partidaria de la zona neutral.

También dijo el presidente que era inexacto el que en otras provincias además de Valladolid se preparasen asambleas.

Es lamentable, terminó diciendo, que se intente la discrepancia de las regiones con este motivo.

Por otro lado el gobierno siempre está dispuesto a discutir el proyecto en las Cortes.

Cambió de conversación el presidente y habló del ocurrido tema de la apertura de Cortes.

Las Cámaras reanudarán sus tareas parlamentarias el día 15.

En el ministerio de la Gobernación fuimos recibidos los periodistas por el señor Sánchez Guerra.

Nos dijo que había leído los periódicos que hablaban de su proyecto de zonas neutrales, pero que nada decía sobre el particular, porque no estaba dispuesto a discutir el proyecto con la prensa.

Cuando se abra el Parlamento allí se discutirá.

Terminó el señor Sánchez Guerra facilitándonos los telegramas que había recibido de provincias y que acusan tranquilidad completa.

Nuestros colaboradores

Parrucho el tirano

No hace mucho tiempo amaneció para mi un día verdaderamente aciago. A la hora misma en que todos los días desde hacía más de veinte años se empezaba a trabajar en mis talleres y todo lo animaban el ruido de las máquinas y el ir y venir de los operarios, antiguos todos y muy queridos, hallábase solitario y silencioso todo el establecimiento, así los talleres como el despacho. Mi mujer sentada en un rincón del cuarto contiguo a la tienda y a los talleres lloraba; los niños que no habían podido ir a sus respectivos colegios, estaban amedrentados y apretados Victoria y Gabrielito junto a su madre, pegados a ella... Mirabanla con angustia y compasión.

Yo, loco, aturdido; unas veces sintiendo dentro de mi corazón como llamaradas de ira y violentos impulsos de venganza, y otras dejándome avasallar por la desesperación y consumir por el desahiego de la voluntad.

Ocurría en nuestra casa lo que nunca había ocurrido; nuestros obreros, siempre muy queridos y fidelísimos, los operarios «de toda la vida» como suele decirse para indicar la antigüedad en los servicios, habíanse declarado en huelga, sin decir por qué; (es más, aún atrevese a presentarse delante de mi sino realizando la huelga con solo enviar a un aprendiz a darme la noticia.

«¡Dios mío!, pensaba yo; ¿por qué cuando tenía ya mis buenos ahorros ganados con el trabajo y cuando me casé y recibí la dote de mi Estefanía no nos íbamos esta y yo al pueblo a vivir descansadamente de nuestra buena renta, que no iba a ser despreciable ni insuficiente la que nos aseguraba nuestro capital? Por mantener el nombre de la casa de mi mujer, por no ser un holgazán y por no dejar sin trabajo a mis obreros; que aunque me hubiese convertido en patrón, obrero hasta síde yo y seguía aun siéndolo, puesto que no solo despachaba en la tienda sino que trabajaba en el grabado y en las prensas. Estúpido fui, me desafa...»

Poco a poco había ido cayendo en la ruina; las pesadas contribuciones, la competencia de establecimientos extranjeros que desde hacía tres años habíanse abierto en la misma población, me hacían dañoso, grave retraso y señalados perjuicios; pero aquella inesperada e injustificada huelga venía a herirnos mortalmente y a causar un gran desercido... Pero ¿por qué habíase producido la huelga? ¿Cómo el capataz, Pascual, mi mejor amigo y Claudio y Matías y todos habían procedido de aquella manera solapada y villana, si, villana?... Ellos bien sabían que yo había partido con ellos mi pan y que con ellos y por ellos trabajaba... ¡Amargo desengaño!

En estos pensamientos revolviáse mi alma cuando apareció de pronto a la puerta del cuartito mi mujer y me dijo con acento de segura convicción: Juan, todo esto es obra de Parrucho, ese ese canalla que ya es diputado y personaje... Eso, de acuerdo con los extranjeros... ¿no ves que estos tienen obreros de allá, de su tierra, que no están comprometidos con las sociedades de acá? Para que los tios esos prosperen es necesario hundirnos a nosotros.

«Posible será, posible será; pero y si te engañan? ¿y si Parrucho no ha tenido arte ni parte en ello? Yo me voy a hablarle; tal vez ignore lo que pasa y tal vez otros de sus correligionarios hayan ejercido presión en nuestra gente... Mucho tiempo, años hace que no le hablo ni casi le veo... pero no habrá olvidado que ambos fuimos compañeros y que le serví bien.

Antes de salir de casa supe que mis obreros exigían cosas imposibles de ser concedidas; bien lo sabían ellos y de su exigencia se desprendía que no querían llegar a arreglo alguno. ¡Estaba decidida mi ruina! ¡Ingratos! ¡Harta sabían que nos arrojaban a la miseria a nosotros que durante tantos años habíamos sostenido en pie y sin sernos a nosotros absolutamente necesario, el medio de vida para ellos.

Cuando llegué a casa de Manuel, o don Manuel Marrán, como ya le decían las gentes y con estúpida admiración los pobres trabajadores sus ahucionados, víctimas de sus farandulerías, de sus arengas canallecas, de sus viles coacciones; don Manuel, es decir, Parrucho, el que conmigo había entrado el mismo día en el mismo taller como aprendiz hacía treinta años, me hizo guardar antesala. Estaba ocupadísimo. ¿Pero como no ya el pobre pueblo sino los hombres de otra mayor cultura habían concedido beligerancia a aquel mastuerzo malvado? Yo no lo comprendía ni aun lo comprendo.

Al fin llegué a verle y hablarle. —Manuel, en nombre de la justicia y en nombre de nuestro antiguo compañerismo vengo a pedirte hagas un favor del cual depende la suerte de mis hijos y el que ni ellos, ni mi mujer, ni yo caigamos en la miseria. Yo que, como sabes, pude hacerme rentista no quise apartarme del trabajo y a él dedicué en osolo mi actividad sino cuanto tenía. Pues bien, ahora se me hace un terrible perjuicio; mis obreros se han declarado en huelga obligados por esa infame coacción que sobre ellos ejercen los de las demás talleres; menos los